



# **El problema de la variación histórica de la subjetivación para el psicoanálisis: entre estructura e historia**

*The problem of historical variation of subjectivation for  
psychoanalysis: between structure and history*

**José Cabrera Sánchez\***

Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile

---

## **Resumen**

La articulación entre el sujeto psicoanalítico y los fenómenos de subjetivación histórica se nos revela a primera vista como de compleja resolución, ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana entiende al sujeto como un dato estructural, definición que parece excluir una aproximación histórica, en la cual el sujeto es el efecto de condiciones de producción contingentes y dependientes de los regímenes discursivos propios de una época. El presente trabajo intenta mostrar una opción para pensar la vinculación entre el sujeto del inconsciente y el sujeto histórico desde una perspectiva que permite analizar conjuntamente ambas dimensiones, es decir, conjugando una comprensión histórica y estructural de manera simultánea. Para estos fines, se recurrirá a la teoría lacaniana

---

\* JCS: Doutor, e-mail: [jcabrera@spm.uach.cl](mailto:jcabrera@spm.uach.cl)

de los discursos ya que permite una lectura del lazo social en que se imbrican sincrónicamente una concepción estructural del sujeto y una apertura a los fenómenos de subjetivación histórica. La estructura discursiva propuesta por Lacan se revela como una vía para comprender los fenómenos de discontinuidad histórica e irrupción del acontecimiento, sin abandonar la determinación del sujeto como efecto de la representación entre significantes, en tanto aúna esta comprensión estructuralista con la dimensión de las transformaciones epocales de la subjetivación, entendida esta última como manifestación de una dialéctica del conflicto que se despliega en el terreno de la historia, y cuyas consecuencias pueden rastrearse en el nivel de la producción de subjetividades históricamente situadas. Entre las conclusiones se propone que la noción de discurso elaborada por Lacan permite superar el impasse de la irrupción del acontecimiento presente en la teorización foucaultiana, en tanto en esta última los límites de la inteligibilidad histórica de los juegos de verdad suponen una dificultad para situar la emergencia de la novedad en la constitución del sujeto.

**Palabras clave:** Estructura. Historia. Sujeto. Teoría lacaniana del discurso. Acontecimiento.

### **Abstract**

*The articulation between the psychoanalytic subject and the phenomena of historical subjectivation is revealed to us at first sight of complex resolution, since the Lacanian-oriented psychoanalysis understands the subject as a structural datum, a definition that seems to exclude a historical approximation, in which the subject is a contingent effect of conditions of production, dependent on the discursive regimes of an epoch. The present work tries to show an option to think the link between the subject of the unconscious and the historical subject from, a perspective that allows to analyze together both dimensions, that is to say, to conjugate a historical and structural understanding simultaneously. For these purposes, we will resort to the Lacanian theory of discourses as it allows a reading of the social bond in which a structural conception of the subject and an openness to the phenomena of historical subjectivation are synchronized. The discursive structure proposed by Lacan is revealed as a way to understand the phenomena of historical discontinuity and irruption of the event, without abandoning the determination of the subject as an effect of the representation between signifiers, while bringing together this structuralist understanding with the dimension*

---

*of the historical transformations of subjectivation, the latter understood as a manifestation of a dialectic of conflict that unfolds in the realm of history, and whose consequences can be traced back to the level of the production of historically situated subjectivities. Among the conclusions it is proposed that the notion of discourse elaborated by Lacan, allows to overcome the impasse of the irruption of event present in the Foucaultian theorization, whereas in the latter the limits of the historical intelligibility of the games of truth imply a difficulty to locate the emergence of novelty in the constitution of the subject.*

**Keywords:** Structure. History. Subject. Lacanian discourse theory. Event.

---

## Introducción

El empalme entre el sujeto psicoanalítico y los fenómenos de subjetivación histórica se nos revela a primera vista como de difícil anudamiento, ya que si el sujeto del psicoanálisis ha sido concebido por Lacan como el efecto del encadenamiento significante, es decir, el sujeto es aquello que es representado por un significante para otro significante ¿cómo podría este sujeto entrar en relación con un sujeto histórico que no es sino una forma variable que rehúye de todo universal, sea este lingüístico, lógico o antropológico? Se trata entonces de encontrar una forma de hacer comparecer en el análisis dos dimensiones problemáticas, no tanto por una ausencia de relación, sino más por la dificultad que supone la articulación de ambos campos. Quizá en lugar de una relación lo que podamos encontrar sea un punto de contacto y fricción entre el sujeto del inconsciente y el sujeto histórico, pero aún si este fuera el caso, intentar comprender la naturaleza de tal ligazón sigue siendo necesario, ya que no se trata de una disyunción entre ambas concepciones del sujeto, sino de las consecuencias conflictivas que su colisión supone.

El psicoanálisis postlacaniano, ha intentado resolver la inquietud recién esbozada echando mano a las nociones de orden simbólico y gran Otro, ya que ambas pueden ser utilizadas para referirse, a veces confusamente y sin precisión, a cuestiones de orden estructural e

histórico de manera simultánea. Un buen ejemplo de esto lo constituye el seminario dictado en 1996 por J.-A. Miller (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*, ya que en él se hace patente un uso estructural y a la vez histórico del concepto de Otro lacaniano. Examinaremos brevemente algunos de sus argumentos para dar cuenta de este uso binario del término Otro.

Miller comienza mostrando la cara estructural del Otro, al cual, basándose en el matema lacaniano en que el Otro es objeto de una tachadura, califica como semblante. Esta definición es estructural en tanto Miller indica que Lacan habría formalizado el nombre del padre por medio del matema  $S(A)$ , es decir, se trataría de un concepto elaborado por efecto de una deriva lógica, la que el propio Miller vincula al desarrollo de las fórmulas de la sexuación efectuado por Lacan en el seminario *Aun*. Calificar al Otro como semblante, aun cuando este término enfatice su carácter ficcional, es una definición estructural en tanto hace del Otro un elemento determinado dentro de un circuito de equivalencias e interacciones, y en el cual este se apega a una lógica que organiza la relación entre unidades, dentro de un sistema de signos con valores estables.

Sin embargo, en el seminario de Miller el argumento estructural rápidamente deja ver su vertiente histórica, la que se hace patente cuando establece una diferencia entre un momento asociado al descubrimiento freudiano del inconsciente, época que es calificada bajo el rótulo de «reino del Nombre del Padre» (MILLER, 2005, p. 10), y desde la cual habríamos transitado hasta alcanzar la «época lacaniana del psicoanálisis», la que se encontraría caracterizada precisamente por la desaparición del Otro.

Podemos darnos cuenta cómo en el planteamiento de Miller el Otro parece abrirse en dos dimensiones, por un lado, como referencia estructural dentro del orden simbólico y, por otra parte, como un operador abierto a la variación histórica, e inclusive, afecto a mutaciones que lo podrían hacer desaparecer.

Ahora bien ¿resulta esta ambivalencia entre estructura e historia un problema para la concepción psicoanalítica del sujeto? ¿Si el inconsciente es el discurso del Otro, cómo se ve este afectado por la

variación histórica, pasando de una época en que el Otro existía a otra en que este se ausenta? Es evidente que intentar dar cuenta de estas preguntas, siquiera parcialmente, implica esclarecer en primer término si las definiciones del Otro como elemento estructural o histórico son disyuntivas, o por el contrario, es factible articularlas de manera coherente, no solo con el objetivo de establecer un argumento lógicamente sustentable, sino por sobre todo, para evaluar la eficacia de su inclusión como engranaje conceptual en la práctica psicoanalítica, tanto en lo que respecta a su ejercicio clínico como a lo que se ha dado en llamar el psicoanálisis aplicado al análisis de la cultura.

### **Estructura e historia: un retorno a Freud por la vía de Marx**

Si tratamos de establecer muy esquemáticamente la dificultad de deducir una lectura histórica a partir del uso de categorías estructurales, debemos considerar que el estructuralismo, al menos en su versión más clásica, insistió en que ciertos fenómenos centrales de la experiencia humana podían ser comprendidos en virtud de relaciones entre elementos discretos dentro de un campo determinado, las cuales son reguladas por ciertas normas internas a tal sistema, distanciándose de las lecturas de los fenómenos culturales que enfatizaban el acontecimiento histórico como el elemento central para la comprensión de la organización humana. La lingüística saussureana (SAUSSURE, 1959) es referida como la propuesta fundacional del estructuralismo moderno, calificación que le cabría por haber formulado un estudio del objeto lingüístico basado en la estructura de la lengua por sobre el acontecimiento lingüístico, lo que, al decir de Granger, supone que la "lingüística se presenta así con respecto al lenguaje como la física matemática respecto del mundo sensible" (1972, p. 11). Otro autor central en la organización y difusión del pensamiento estructuralista fue Lévi-Strauss, quien fuertemente influido por la sociología de Mauss, llegó a plantear que la noción de estructura es un instrumento de conocimiento que permite la descripción y comprensión de los fenómenos sociales desde una perspectiva abstracta y generalizable, o en otros términos, actúa

como un modelo organizado a partir de la extracción y formalización de elementos esenciales del funcionamiento social que pueden constituirse en esquemas universales de los fenómenos humanos.

Desde la óptica de la filiación del pensamiento lacaniano con un estructuralismo estricto, la influencia de la historia como factor decisivo en la configuración del sujeto resulta claramente desalojada, o al menos disminuida hasta convertirse en una suerte de perturbación de la estructura existente; tal es la posición de Lévi-Strauss (1979) respecto del papel de la historia en relación a la organización e inteligibilidad de una cultura, como queda de manifiesto en su "Introducción a la obra de Marcel Mauss", donde afirma que los sistemas simbólicos buscan exponer algunos aspectos de la realidad material y social de una cultura y el tipo de relaciones que distintos sistemas simbólicos mantienen entre sí, atribuyendo la falla de esta manifestación simbólica a que "[...] la historia coloca en estos sistemas elementos extraños" (p. 20). Para Lefebvre (1972), la posición de Lévi-Strauss es clara: lo histórico no puede ser considerado sino como una perturbación de la estructura, "[...] irracionalidad que se desliza entre ellos [los sistemas culturales existentes] o que determina los deslizamientos de una sociedad hacia otra" (p. 143). Si las nociones de Otro y orden simbólico son deudoras de un estructuralismo cabal, parece que no cabría esperar de ellas la posibilidad de una articulación con factores históricos de la cual pudiera surgir una teoría comprensiva del sujeto.

¿Significa esto que dado el carácter estructural de los conceptos de Otro y orden simbólico es errado utilizarlos como categorías útiles para una comprensión histórica del sujeto? ¿Es posible encontrar un acercamiento en que estructura e historia puedan establecer una relación dialéctica respecto de la producción del sujeto? El marxismo, el cual no ha estado ajeno a la polémica entre historia y estructura puede venir a auxiliarnos frente a estas preguntas.

Según Lefebvre (1972), en *El capital* es factible encontrar un concepto estructural que vuelve inteligible el desarrollo del capitalismo, a saber, la plusvalía. La plusvalía actúa como un elemento clave para la organización del sistema capitalista, siendo aquello que pone en relación y define a otros dos componentes de la estructura capitalista: la

burguesía y el proletariado. Hasta aquí para Lefebvre la explicación de Marx se ajusta a una lógica estructuralista clásica, en tanto Marx propone un modelo comprensivo que intenta aprehender la realidad material a partir de la articulación lógica que su sistema propone. Sin embargo, y he aquí la astucia del argumento de Lefebvre, en la propia armazón estructural propuesta por Marx opera un principio que pone en riesgo la organización del sistema capitalista desde su interior, es decir, es la propia lógica del sistema capitalista la que actúa en contra de la misma estructura a la que da forma. La operación del sistema capitalista, es decir, el funcionamiento estructural de los fenómenos de producción determinados según normas de intercambio entre elementos definidos como componentes lógicos del sistema, está amenazada por la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia media por efecto de la relación entre el proletariado y los monopolios, lo que implica que la organización del capital encuentra un punto de ruptura y transformación que está más allá de sus límites estructurales, ya que está abierta al acontecimiento histórico (la irrupción del proletariado, la configuración de los monopolios), de una forma que no puede ser reducida al puro despliegue lógico del sistema capitalista. La particularidad del modelo estructural construido por Marx es que “concibe la desestructuración en el seno mismo de la estructuración” (p. 153), lo que es interpretado por Lefebvre como la indicación de que para Marx la estructura del capitalismo se relaciona dialécticamente con la historia de la formación, desarrollo y declinación de la sociedad burguesa. En último término, Lefebvre sostiene que para Marx lo central es la contradicción dialéctica, lo que implica que el capitalismo sólo en apariencia está regido por una estructura coherente y estable, fachada que es efecto de la percepción y análisis de un estado de equilibrio transitorio. Una perspectiva estructuralista radical del capitalismo se funda sobre la hipóstasis de un momento histórico que de tal forma adquiere la apariencia de un sistema transhistórico, nublando el carácter generativo del devenir histórico, que es tanto el fundamento constitutivo como destructor de las estructuras. Para Lefebvre esta concepción, que ata la contradicción dialéctica con la configuración y desorganización

de estructuras dentro del marco de la historia, puede ser llamada un «historicismo estructural».

¿Disponemos de alguna opción conceptual en la teoría Lacaniana para pensar al Otro desde una perspectiva historicista estructural? Una propuesta que nos podría permitir acercarnos a una respuesta al conflictivo nudo entre estructura e historia en el psicoanálisis lacaniano ha sido recientemente planteada por Tomšič (2015). Para este autor habría que distinguir dos momentos de retorno a Freud por parte de Lacan. El primero de estos retornos corresponde a la famosa propuesta de Lacan de releer a Freud a través de las claves aportadas por la lingüística y la antropología estructuralista, y que constituye el núcleo de la enseñanza de Lacan durante la década de los 50, posición conceptual que quedó plasmada en los seminarios dictados durante aquellos años y en textos tales como “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (LACAN, 2005a), “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis” (LACAN, 2005b) y “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (LACAN, 2005c). El segundo retorno de Lacan a Freud es situado por Tomšič hacia finales de los años 60, el cual se caracterizó por la relectura de Freud a través del instrumental conceptual brindado por la crítica marxiana de la economía política. Si para el propio marxismo se volvía necesario reintroducir una problematización de la relación entre estructura e historia, para Lacan este dilema también se hizo presente, y su acercamiento a Marx, como queda de manifiesto en su seminario *De un Otro al otro* (LACAN, 2008), parece responder a tal inquietud.

Si volvemos al argumento de Lefebvre sobre la centralidad del concepto de plusvalía en la comprensión del desarrollo del capitalismo, podemos apreciar que es precisamente esta noción del marxismo la que ocupa un lugar privilegiado en el seminario *De un Otro al otro*. En este seminario Lacan habría homologado la plus-valía con el plus-de-goce (MILLER, 2009), bisagra teórica que permite un productivo ensamblaje entre la concepción estructural del sujeto del inconsciente y la cuestión de su modificabilidad histórica. El plus-de-goce es uno de los nombres para indicar esta encrucijada entre estructura e historia,



o dicho de otra forma, entre la inercia libidinal y las transformaciones materiales de la realidad en el devenir histórico. En su seminario XVII Lacan se propone ir desde el terreno del gran Otro, es decir desde la primacía del orden simbólico y la organización estructural del lenguaje, hacia el lugar del pequeño otro, el cual no debe ser equivocadamente identificado con el semejante de la relación imaginaria, sino con el objeto *a*, el objeto plus de goce; este desplazamiento viene a dar cuenta de la transformación de la teoría del lenguaje a la base de los presupuestos lacanianos, movimiento de deriva que pone de manifiesto un tránsito en el que la preeminencia de lo simbólico comienza a dar paso a una concepción que enfatiza el núcleo real que moviliza la cadena significativa. Lejos de descartar la relevancia del lenguaje, como se podría esperar de una teoría que enfatiza el papel de un registro de la experiencia que se resiste a la simbolización, la formalización de una teoría sobre lo real, uno de cuyos hitos es la introducción del objeto *a* en el seminario sobre la angustia (LACAN, 2007), implicó la formulación de una concepción del lenguaje que introdujo una novedad fundamental respecto de las fuentes que inspiraron a Lacan durante la década del 50. Al confrontar el lenguaje con lo real, lo que Lacan encuentra no son simplemente los límites más allá de los cuales la función simbólica desfallece, sino por el contrario, da con una novedosa concepción de la productividad, una forma de generatividad que podría ser incluso una vía de superación de la insatisfacción consustancial del deseo.

Sabemos que la primera subversión de la lingüística saussureana de parte de Lacan fue la inversión del signo lingüístico (LACAN, 2002), transformación que apuntó a acentuar la primacía del significante por sobre el significado, trueque que no sólo supone consecuencias en el plano de la teoría del lenguaje, sino sobre todo en lo que respecta a una teoría del sujeto. Sin embargo, esta reformulación aún se mantiene en el terreno del lenguaje como representación, tal como lo atestigua la conocida fórmula que indica que el significante representa al sujeto para otro significante. Aun cuando el significado fue desalojado del lugar de preeminencia en el proceso de representación, el modelo con el cual Lacan pretende distinguir lo propio del sujeto — es decir, que este es un efecto que se produce en el intervalo entre significantes — continúa

operando según una lógica representacional, la cual desustancializa al sujeto en la medida de que su constitución es el efecto de un juego de diferencias significantes ilimitadas.

En último término, una teoría que hace del sujeto el efecto de un juego ilimitado de representaciones entre significantes, no difiere sustancialmente de una perspectiva deconstructiva que supone un sujeto completamente inestable y entregado a la dispersión indefinida de los intercambios retóricos; si esta fuera efectivamente la vía desbrozada por Lacan, su propuesta de retorno a Freud estaría afectada por una traición de la subversión a la cual intento mantenerse fiel, ya que desconocería el lugar de encarnación de la subjetividad que distingue a la perspectiva freudiana del sujeto, tal como queda de manifiesto de la manera más patente en la definición del concepto de pulsión, en la que se expone el compromiso indisoluble, y conflictivo, que Freud supone entre lo anímico y lo somático a través de la vía de la representación:

[...] la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la *exigencia de trabajo* que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (FREUD, 1992, p. 117, *el subrayado es nuestro*).

No cabe duda que derivar una teoría del sujeto que resulte consistente con las propuestas freudianas requiere incluir un lugar de encarnación que sirva de pivote y límite a cualquier deriva idealista, riesgo que se perfila en una teoría del encadenamiento indeterminado del significante, por más materialidad que se le quiera atribuir a este último, ya que por medio de esta se pierde el punto de apoyo de una libido que requiere ser pensada necesariamente en el plano del cuerpo. Este peligro fue inhibido por Lacan por medio de una concepción del lenguaje que reconoce su función libidinal, o en otros términos, la relación existente entre lenguaje y goce. Redirigir el atención desde el Otro hacia el objeto *a*, es orientarse en una vía en que el significante ya no es solo la unidad central de la representación y los efectos de significación, sino que es el engranaje fundamental de la maquinaria del goce,

una maquinaria que genera una plusvalía que ha de ser entendida bajo el mismo prisma del plusvalor propuesto por Marx.

En la cita precedente, Freud define a la pulsión como una medida de la *exigencia de trabajo* que es impuesta a lo psíquico como efecto de su enlace con lo corporal, una definición que sirve como punto de apoyo para introducir una concepción del sujeto que va más allá de la función reproductiva de la representación simbólica. De hecho, la propia teoría del síntoma en Freud está más allá de la pura representación, ya que si bien el síntoma es una grafía simbólica, también comporta una ganancia libidinal, lo que implica que tanto su función, como su resolución interpretativa, está al servicio de una ganancia de satisfacción. La interpretación del síntoma no estriba en alcanzar la pura traductibilidad simbólica, la sustitución de un significante por otro, sino en movilizar una nueva economía psíquica, para la cual lo central es la pregunta por la satisfacción ¿Quién o qué se beneficia de ella? ¿Quién o qué en el sujeto goza? ¿Ello goza, el Superyó goza o el Yo es capaz de alcanzar algo de goce?

Si las operaciones retóricas de representación no llegan a desenrañar la cuestión de la apropiación de la satisfacción, entonces debemos adentrarnos en una teoría de la alienación que nos permita una comprensión del sujeto que aúne un modelo configurado por la díada estructura-simbolización con su contraparte historia-producción. La alienación, entendida como ignorancia respecto de la apropiación de aquello que se produce, está directamente atada al problema de la plusvalía, lo que Lacan pensará como el problema de la circulación y agenciamiento del goce excedente. Tal es la posición de Lacan (2008a) cuando, comentando los *Pensamientos* de Pascal, introduce una indicación en la que se aprecia su intento de ponderar la conjunción entre el trasfondo estructural de la economía libidinal — no debe olvidarse que Freud hizo del placer un principio en el sentido de las ciencias naturales — y los marcos históricos que dan su impronta al orden simbólico en distintas épocas. Para Lacan, la apuesta de Pascal de renunciar a los placeres, no es sólo la señal de una regulación que recae sobre occidente a partir del auge del cristianismo, sino también el precepto característico de la moral moderna y la empresa capitalista. Parece fácil cuestionar la

relación que Lacan establece entre la renuncia a los placeres pascaliana y el ascenso de una moral restrictiva en el capitalismo contemporáneo, ya que si bien se podría adjudicar un papel central al ascetismo cristiano, característico del protestantismo en la formación del *habitus* capitalista (WEBER, 2004), el capitalismo avanzado promovería la constitución de una subjetividad marcadamente narcisista y hedonista (LASCH, 1991; LIPOVETSKY, 2000, 2006), la que alcanza sus propósitos de satisfacción irrestricta e inmediata en el consumo directo de bienes y servicios. Sin embargo, el acceso al goce del libertino que parece estar al alcance del sujeto actual es solo una mascarada, ya que la supuesta supresión de la castración que se alcanzaría por medio de la fetichización de los objetos de consumo no entrega lo que parece prometer. El sujeto contemporáneo, lejos de haber accedido al goce de manera directa, se encuentra a merced de un mandato superyoico aún más estricto, que bajo los atavíos de un imperativo a gozar expone que la verdad del objeto es una promesa fallida de satisfacción. Así, lejos de habernos liberado de una limitación libidinal que nos empujaba a trabajar sin descanso — la ética protestante de la que habla Weber — nos encontramos en un estadio del capitalismo que, bajo el supuesto de acceder aquí y ahora al goce, nos ata a un imperativo perverso que nos lleva a ser comandados por los objetos de consumo. El imperativo superyoico de gozar es correlativo a un ideal inalcanzable de plenitud y satisfacción, y en tanto tal, es la señal de una pérdida de goce consustancial a su búsqueda compulsiva; mientras más el objeto fetichizado se ofrece y es trabajosamente alcanzado, más crece la insatisfacción y la sustracción de goce.

La aproximación de Lacan a Marx permitió ligar una distinción estructural e histórica del sujeto, es decir, comprender su constitución a partir de una falta estructurante que se encarna en un materialismo libidinal; la noción de materialismo libidinal que hemos acuñado pretende dar cuenta de las modalidades históricas en que la falta estructural — el sujeto tachado lacaniano — es subjetivada. Tal subjetivación de la falta estructural da cuenta de las variaciones históricas en los modos de elaboración de la relación del sujeto con el plus de goce; así como la plusvalía es un elemento estructural de la economía política, pero cuyas apropiaciones y redistribuciones se despliegan en una dialéctica

histórica del conflicto entre las clases, el plus de goce es un dato estructural del sujeto que da pie a las transformaciones históricas de los modos de subjetivación del conflicto libidinal.

### **La formalización de los discursos como conjunción comprensiva del conflicto estructura/historia**

El retorno de Lacan a Freud por la vía de Marx encuentra su sedimentación teórica en la construcción de los discursos con que se abre el seminario 17 (LACAN, 2008b). En la formalización de los discursos podemos advertir el establecimiento de un dispositivo en que se aúnan cuestiones de estructura e historia de una forma particularmente productiva para la comprensión de las modulaciones epocales del sujeto. Sin entrar a discutir en detalle la organización de cada uno de los discursos, podemos advertir que Lacan propone un modelo clásicamente estructuralista en su empresa de aprehender las formas de organización del lazo social. Este esquema está constituido por cuatro elementos ( $S_1$ ,  $S_2$ ,  $S$ ,  $a$ ) y cuatro posiciones:

<b>Agente</b>	<b>Otro</b>
Verdad	Producción

Los discursos obtendrán su especificidad a partir de la variación de los cuatro elementos en alguna de las cuatro posiciones previamente establecidas, según un movimiento de cuartos de vuelta. Hasta aquí nos encontramos ante un clásico matema estructural, sin embargo, Lacan se encargará de introducir el factor histórico al asociar los discursos a épocas particulares, de manera tal que algunos de estos discursos definen la forma del lazo social característico de un determinado período histórico.

Esta asociación entre discursos y transformaciones históricas es particularmente visible en el tránsito desde un momento en que el lazo social se organiza según la lógica del discurso del amo, hacia un período en que es el discurso universitario el que asume la hegemonía, lo que se hace patente en una observación como la siguiente: “[...] el saber ha

ido a parar al lugar del orden, del mando, al lugar ocupado en un principio por el amo" (2008b, p. 109). La mutación del discurso del amo en el discurso universitario supuso un desplazamiento del saber desde el lugar del esclavo al lugar del amo, pero este desplazamiento no afecta únicamente la forma de circulación y producción del saber, es decir, no solo tiene efectos epistémicos, sino que también tiene alcances sobre las formas de producción de la subjetividad.

A diferencia de la posición en las que es ubicado el sujeto en el discurso de la universidad, el lazo social organizado dentro de la lógica del discurso del amo contiene en potencia el germen de la resistencia, una resistencia que, como Bracher (1994) ha indicado, se deriva del objeto *a* en tanto plusvalía que no tiene un lugar en el sistema del saber o la creencia, y que por tanto podría movilizar un intento de recuperación por medios inéditos de aquello que le es arrebatado a quien recibe el imperativo del significante amo proveniente desde el lugar del agente. A diferencia de esta resistencia potencial, el discurso universitario ubica en el lugar del Otro al objeto *a*, es decir, al estudiante identificado no con el sujeto capaz de producir un valor, sino con el objeto mismo, una identificación que no permite tomar ninguna consciencia del papel que se juega en la reproducción del discurso de la ciencia, y menos aún, del vínculo que esta participación conlleva respecto de la expansión del capitalismo.

Lo que esencialmente queremos resaltar a partir de este comentario sobre la deriva del discurso del amo hacia el discurso universitario, es la función comprensiva de este cuadrángulo estructural respecto de las transformaciones históricas en la subjetivación. Hablamos de subjetivación y no de sujeto, en el sentido de que el sujeto en la teoría lacaniana es siempre el sujeto barrado, pero la circulación de este sujeto — estructuralmente en falta — dentro del sistema de posiciones que definen a los discursos, tiene distintos efectos en los modos en que el sujeto subjetiviza su falta.

Sostendremos que la estructura discursiva propuesta por Lacan reserva un espacio para la introducción de la subjetivación histórica, la que dentro del cuadrángulo discursivo se ubicaría en los lugares del agente y del Otro, espacios que se prestan al posicionamiento de figuras que encarnan los semblantes subjetivos característicos del lazo

social de una época. Nótese que hablamos de subjetividad y no del sujeto, ya que el sujeto circula en distintas posiciones dentro de los matemas que formalizan el lazo social y este ha de ser comprendido como un dato estructural; en tanto, los semblantes subjetivos serían formas de representación que le otorgan al sujeto una consistencia identitaria (imaginaria) diferencial según el discurso en operación en un determinado momento histórico.

### **Conclusión: discontinuidad y acontecimiento en la teoría de los discursos**

En nuestra propuesta los pisos superiores del matema discursivo lacaniano coinciden con una definición de la subjetivación entendida como un modo de objetivación del sujeto (FOUCAULT, 1993), es decir, la subjetivación sería la posibilidad de que el sujeto se constituya en objeto de conocimiento en acuerdo a reglas de inteligibilidad histórica. El lazo social formalizado por Lacan muestra gráficamente el locus discursivo en que los procesos de subjetivación se ponen en juego y, en tal medida, coincide con la propuesta genealógica de Foucault al evidenciar que las posiciones de subjetivación son afectadas por las relaciones que mantienen con la verdad, el saber y la producción.

La insistencia de Foucault en que las relaciones de poder deben ser comprendidas a partir de una vinculación indisociable con el saber (FOUCAULT, 1998), es refrendada por la concepción lacaniana de los discursos, ya que en ella el saber se encuentra también involucrado en relaciones de determinación de diversa índole, cuestión que permite deducir una lectura política a partir de la teoría de los cuatro discursos, en tanto esta hace posible el análisis de relaciones de poder que resultan determinantes no sólo de posiciones de subjetivación históricamente situadas, sino también de formas de producción material y circulación significativa que inciden en los procesos de subjetivación. Ahora bien, esto no significa que las posiciones de Foucault y Lacan resulten completamente analogables, ya que, como hemos indicado anteriormente, para Lacan el sujeto debe ser considerado como constitutivamente en falta, en tanto que para Foucault el sujeto es ese rostro de arena que

las mareas del tiempo borran y vuelven a trazar continuamente, es decir, se trata en este caso de un sujeto que coincide completamente con modos de subjetivación históricamente contingentes, el cual no tiene ninguna estabilidad más que su permanente fluidez. El sujeto de Lacan presenta una constancia que resiste a toda subjetivación histórica, a saber, su falta en ser como aquello que precisamente lo constituye como sujeto; tal sujeto, definido por su falta estructural, puede adquirir semblantes históricos que se juegan a nivel de la subjetivación y que, en tanto organizaciones que resultan de una composición de elementos imaginarios y estrategias simbólicas, pretenden ya sea elaborar o suturar la falla estructural que hiende al sujeto. En el sentido de lo recién expuesto, podemos decir que la subjetivación, en el marco de la teoría de los discursos de Lacan, es un modo de tratar históricamente con la falta esencial del sujeto, en tanto para Foucault la subjetivación es el sujeto en su completa contingencia histórica<sup>1</sup>.

Esta diferencia central entre Lacan y Foucault respecto de la agencia que cabe esperar del sujeto, nos conduce de retorno a nuestra inquietud inicial, a saber, las relaciones entre estructura e historia. En la perspectiva de Foucault, en la que no se distinguen aspectos estructurales, en el sentido de ciertos elementos fijos que se sostengan en el curso de la historia, terminamos por encontrar una paradoja respecto de la determinación del sujeto, ya que si este es siempre un efecto producido al interior de un marco de condiciones históricas en continuo cambio ¿cómo se pueden entender las transformaciones históricas de la subjetivación cuando esta es, al menos en parte, el trabajo reflexivo del sujeto sobre sí mismo? Si el sujeto foucaultiano encuentra los límites de su inteligibilidad dentro de los marcos epocales en que se ubica ¿de qué forma un trabajo de sí sobre sí mismo podría inducir alguna novedad histórica o forma de resistencia, si ese mismo sujeto ha sido originado bajo ciertas formas retóricas y estilísticas que determinan la

---

<sup>1</sup> Coincidentemente con Chaumon (2009), creemos que la deriva final de Foucault hacia una ética del cuidado de sí y una estética de la existencia, expone una lógica de la subjetivación que busca retornar a una época de imperio del amo, o que al menos supone a un sujeto capaz de volverse el agente de una subjetivación que se podría auto-forjar por medio de estrategias retóricas y estilísticas, cuestión que desde una perspectiva psicoanalítica implica un intento de desconocimiento o clausura imaginaria de la falla constitutiva del sujeto.



forma de su autoproducción? El determinismo histórico de Foucault induce una paradoja respecto de la transformación de los modos de subjetivación, ya que no permite distinguir con claridad de dónde podría provenir o qué podría inducir una novedad que afecte los modos de subjetivación, sobre todo si se piensa que estos, en la perspectiva del cuidado de sí y la estética de la existencia, podrían suponer formas de resistencia. ¿Cómo se introduce la novedad en una subjetivación crítica si los límites históricos condicionan la inteligibilidad de las estrategias de resistencia que el sujeto puede implementar? Se trata, como puede intuirse, de cierta imposibilidad de emergencia del acontecimiento como momento de renovación/suspensión del orden histórico que da forma a los modos de subjetivación. Si el sujeto foucaultiano es pura variabilidad, carente de un rasgo estructural que se sostenga ante las oleadas de la historia ¿cómo introducir una novedad desde el lugar del propio sujeto si este responde a un afuera que lo condiciona permanentemente, de tal forma que cualquier resistencia está ya contenida de alguna forma en el marco de las estrategias de poder al que una subjetivación crítica busca oponerse?

La discontinuidad se vuelve problemática si no existe cierto punto de fijación en el propio sujeto, ya que este abre la posibilidad para el advenimiento de una genuina ruptura en el desarrollo de la historia. El sujeto barrado lacaniano — un dato estructural puro y duro — es curiosamente aquello que hace posible el acontecimiento que introduce una legítima discontinuidad histórica, ya que esta falta insaturable es un punto de fuga que evita la clausura del orden histórico sobre sí mismo. Es precisamente la inercia de la falta aquello que induce una transformación que está más allá de las condiciones simbólicas e imaginarias que enmarcan la subjetivación propia de una época. Ciertos elementos estructurales en la propuesta lacaniana del discurso, entre ellos la falta en el sujeto, resultan catalogables bajo la rúbrica de lo real, es decir, de elementos no completamente asimilables en los circuitos de la simbolización, una suerte de exceso que incita al despliegue discontinuo del proceso histórico, pero que a la vez moviliza una productividad social que intenta tramitar ese agujero de la estructura. Podemos ver cómo estructura e historia se requieren la una a la otra en

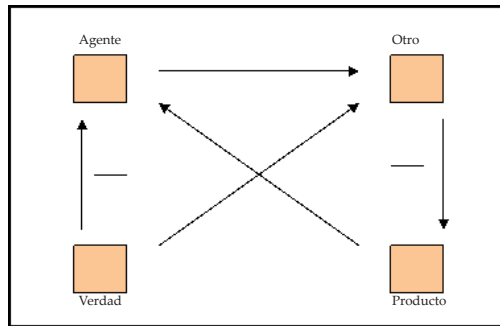
esta perspectiva, ya que la pura falta estructural sería un vacío carente de contenido sin las organizaciones simbólicas e imaginarias que se suceden históricamente como formas de tratamiento de esta ausencia, pero, por otra parte, las modulaciones simbólicas e imaginarias, entre ellas las formas de subjetivación históricas, carecerían de un punto de apertura que asegurase la irrupción del acontecimiento y con él de una genuina discontinuidad y reformulación de los marcos de inteligibilidad históricos. Podemos notar que en este punto retomamos el argumento de Lefebvre inicialmente expuesto. Si para Lefebvre un historicismo estructural supone la desestructuración continua de las estructuras por efecto del devenir histórico, la teoría de los discursos de Lacan es también una forma de historicismo estructural, con la diferencia de que en su concepción no hay una desestructuración de la estructura sino una estructura que incluye la desestructuración como una parte constitutiva de sí, y que dada esta falla constitutiva pone en movimiento procesos de recubrimiento y elaboración que, entre otros efectos, configuran modos de subjetivación.

Para Tomšič (2015), la estructura discursiva propuesta por Lacan permite unificar dos dimensiones en un mismo esquema comprensivo: por una parte la dimensión significativa entendida como relación de representación, y por otro lado, la dimensión de la producción, en la cual se ponen en relación los significantes con el objeto. Podemos apreciar que la teoría de los discursos de Lacan reúne las dos vías de su retorno a Freud: la primera, aquella emprendida utilizando los recursos de la lingüística y la antropología estructural (el lado izquierdo del cuadrángulo), y que se condensa en la determinación significativa del sujeto y lo inconsciente; y la segunda, aquella caracterizada por la producción de un objeto cargado de un valor que excede tanto su determinación simbólica como material, y que representa una lectura de Freud vía Marx (el lado derecho del cuadrángulo).

La imposibilidad estructural de una completa apropiación del plus de goce — la forma en que se expresa la plusvalía en la teoría del lazo social de Lacan —, sumada al hecho de que las posiciones que hemos denominado como lugares de subjetivación (los espacios superior izquierdo y derecho del cuadrángulo) se encuentran doblemente

condicionados (en el caso del agente por la verdad y el producto, y en el del Otro por el agente y la verdad), puede ser interpretada como la forma en que la estructura discursiva incluye el conflicto de una forma consustancial. Si observamos el gráfico que a continuación se presenta (imagen 1), podremos apreciar una serie de flechas que indican relaciones de determinación unidireccionales:

**Imagen 1** – Cuadrángulo discursivo y relaciones de determinación



Fuente: El autor.

En particular, podemos darnos cuenta que la relación entre el agente y el Otro no incluye la reciprocidad, lo que supone una impotencia en este nivel del matema, en tanto el Otro no puede influir, al menos de manera directa, sobre el agente. Esta relación unidireccional parece ponernos ante una asimetría insalvable entre el Otro y el agente, lo que supondría asumir una cierta resignación política, dada la impotencia que afecta al Otro para responder recíprocamente al agente. Sin embargo, la existencia de una relación simétrica entre ambas posiciones significaría llevar el conflicto al plano de las relaciones imaginarias, estrategia que pondría en aprietos la emergencia del acontecimiento entendido como posibilidad del deslizamiento y la discontinuidad histórica. Si el conflicto se expresara en el registro especular, el lazo social se encontraría condenado a debatirse en una dialéctica de la igualdad, la que conduce ya sea al estancamiento en la identificación (posiciones igualadas la una a la otra que no permiten la introducción de la diferencia) o la pugna

destruccionista en que una de las posiciones hegemoniza el espacio social (lo cual también es una forma de borrado de la diferencia).

Si retomamos el argumento de Tomšič sobre la coexistencia de dos dimensiones que mantienen una relación topológica de continuidad y ruptura, la que es graficada por este autor según la imagen 2 (2015, p. 188), apreciaremos que las relaciones discursivas que caracterizan al matema lacaniano pueden ser descompuestas en dos triángulos; a la izquierda el triángulo de la representación, y a la derecha el triángulo de la producción<sup>2</sup>. Esto implica que los vínculos que enlazan los cuatro espacios de inscripción en el matema son relaciones ya sea de representación significativa o de producción, pero no de identificación imaginaria, o en otros términos, no suponen interacciones de carácter intersubjetivo, en tanto estas requieren de alguna forma de reciprocidad para tener lugar. Lo recién afirmado no significa que el sujeto quede fuera de la circulación discursiva ni del conflicto inherente al lazo social, sino que participa de interacciones que se organizan en el juego entre el significante y el objeto (producto), y son por tanto los procesos de articulación significativa enfrentados a la emergencia de un real no completamente representable aquello que determina el nudo central del conflicto. Esto no significa que la teoría lacaniana del discurso excluya de forma radical al registro imaginario, ya que tanto las posiciones de subjetivación como el producto se recubren de una pátina imaginaria para tomar lugar en los intercambios sociales, pero su dimensión ilusoria es siempre expuesta, y por tanto denunciada como aparente, por las relaciones de condicionamiento que mantienen con otros elementos del cuadrángulo.

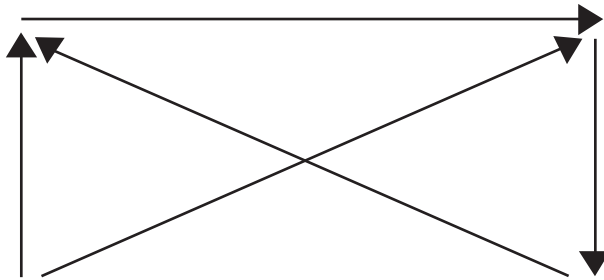
Los lugares de la verdad y el producto (pisos inferiores) permanecen desvinculados, lo que significa que además de una relación de impotencia en los pisos superiores, existe una relación de imposibilidad en la estructura y, por ende, entre los elementos que se alternan en esas posiciones en cada uno de los discursos distinguidos por Lacan.

---

<sup>2</sup> Cabe recordar que los elementos que participan de las cuatro posiciones discursivas (S, S1, S2, a) se derivan de la lógica del significante.

Impotencia e imposibilidad son dos características de la estructura relacional del discurso que dan pie a la irrupción de la discontinuidad. De esta forma, el cuadrángulo discursivo permite poner en relación dimensiones estructurales e históricas de una manera abierta al acontecimiento, es decir, el matema lacaniano conjuga una aproximación estructuralista que no sólo admite, sino que implica, la infiltración de lo histórico como interrupción de la estructura; se trata entonces de una aproximación a la estructura discursiva que incorpora lo real, pero sin que esta inclusión suponga sólo la suspensión de lo simbólico, sino por el contrario, ya que hace manifiesto que la irreductibilidad del conflicto — la presencia de la imposibilidad e impotencia como factores estructurales del lazo social — permite la renovada producción del acontecimiento histórico.

**Imagen 2** – Triángulos de la representación y la producción



Fuente: El autor.

## Referencias

BRACHER, M. On the psychological and social functions of language: Lacan's theory of the four discourses. En: BRACHER, M.; ALCORN, M.; CORTELL, R.; MASSARDIER-KENNEY, F. (Eds.). *Lacanian theory of discourse. Subject, structure, and society*. Estados Unidos: New York University Press, 1994. p. 107-128.

CHAUMON, F. Sujet de l'inconscient, subjectivité politique. *Essaim*, n. 22, v. 1, p. 7-22, 2009.

---

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*. 1. La voluntad de saber. México: Siglo XXI Editores, 1990.

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*. 2. El uso de los placeres. Madrid: Siglo XXI Editores, 1993.

FREUD, S. Pulsiones y destinos de pulsión. En: *Obras completas Sigmund Freud*. Volumen XIV (1914-16), Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

GRANGER, G. Acontecimiento y estructura en las ciencias humanas. En: SAZBÓN, J. (Ed.). *Estructuralismo e historia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1972. p. 7-44.

LACAN, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

LACAN, J. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005a.

LACAN, J. La cosa freudiana o sentido del a retorno Freud en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005b.

LACAN, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005c.

LACAN, J. *El seminario*. Libro 10: la angustia. Buenos Aires: Paidós, 2007.

LACAN, J. *El seminario*. Libro 16: de un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós, 2008a.

LACAN, J. *El seminario*. Libro 17: el reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2008b.

LACAN, J. *El seminario*. Libro 3: las psicosis. Buenos Aires: Paidós, 2009.

LASCH, C. *The culture of narcissism. American life in an age of diminishing expectations*. Estados Unidos: W. W. Norton & Company, 1991.

LEFEBVRE, H. Reflexiones sobre el estructuralismo y la historia. En: SAZBÓN, J. (Ed.). *Estructuralismo e historia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, 1972. p. 131-156.

LÉVI-STRAUSS, C. Introducción a la obra de Marcel Mauss. En: MAUSS, M. *Sociología y antropología*. Madrid, España: Editorial Tecnos, 1979. p. 13-42.

- 
- LIPOVETSKY, G. *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Anagrama, 2000.
- LIPOVETSKY, G. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, España: Anagrama, 2006.
- MILLER, J.-A. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- MILLER, J.-A. Una lectura del seminario *De un Otro al otro*. *Freudiana* 55, p. 7-42, 2009.
- SAUSSURE, F. *Course on general linguistics*. New York: The Philosophical Library, 1959.
- TOMŠIČ, S. *The capitalist unconscious. Marx and Lacan*. Edimburgo, Escócia: Verso, 2015.
- WEBER, M. *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. España: Alianza, 2004.

Recebido: 20/04/2017

*Received: 04/20/2017*

Aprovado: 17/10/2017

*Approved: 10/17/2017*